

LA UNIÓN ILUSTRADA



Núm. 10

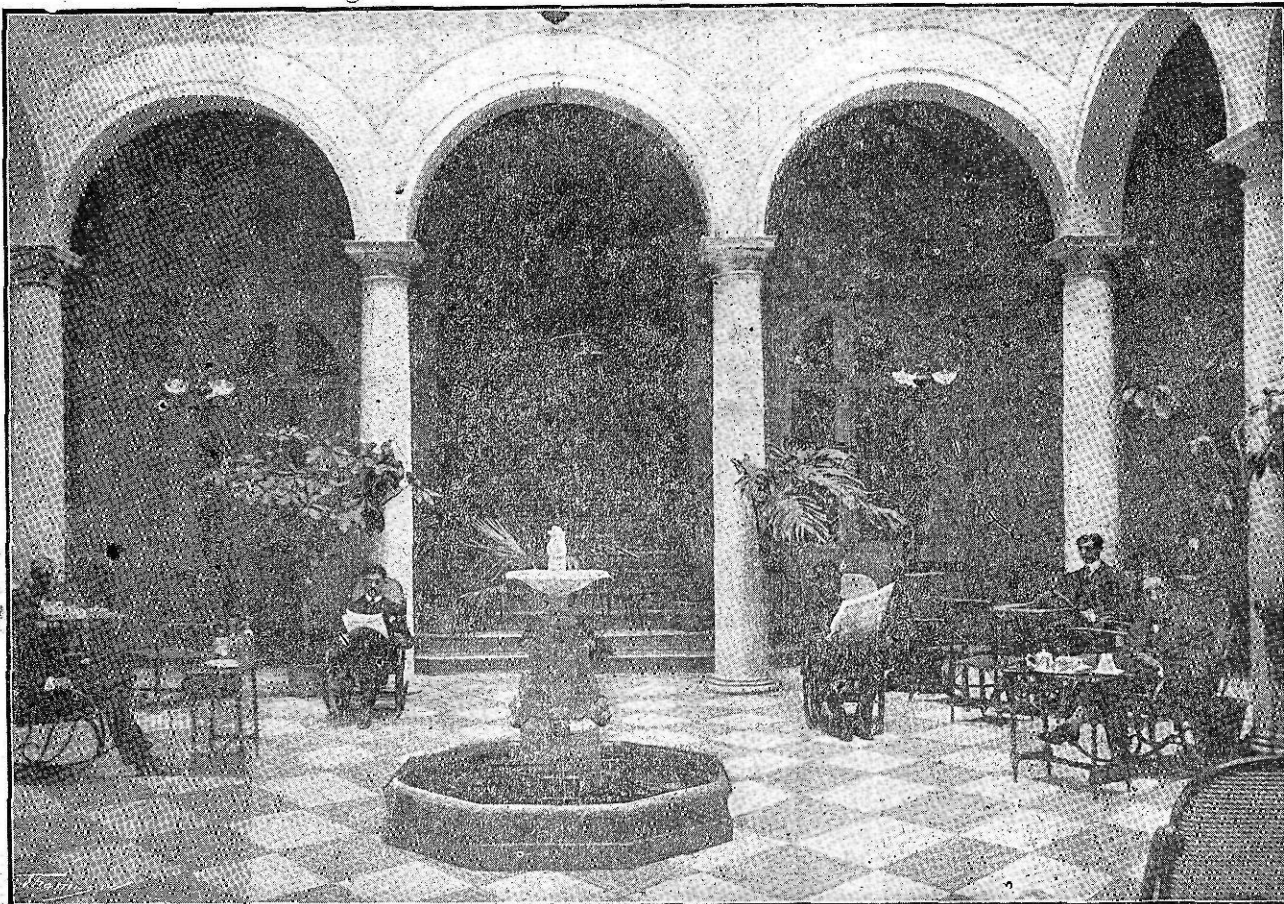
MELILLA. - Escenas del Campamento: Herrando un mulo

FOT. U. I., POR LAUCCIRICA

15 Cents.

REGINA HOTEL.-Málaga

ANTES ROMA



El patio del Hotel Regina - Die grosse Halle des Regina Hôtels - The patio of Regina Hotel - Le 'patio', de l'Hotel Regina

HOTEL DE PRIMER ORDEN

Ascensor eléctrico - Cuarto de baño en todos los pisos - Salón de Señoras - De Lectura - De Banquetes

TELÉFONO

Pensión completa desde 10 pesetas

COCINA FRANCESA Y ESPAÑOLA

Man Spricht Deutsch - On parle français - English spoken - Si parla italiano

Dirección Telegráfica:

"VI GHOTELES,"

HECTOR SANI,

DIRECTOR.

No deben faltar en ninguna casa las
Pastillas Polibalsámicas

MATUTE

INIMITABLES PARA ALIVIAR Y CURAR:
Asma, Gripe, Bronquitis, Ronqueras, Resfriados, Catarrros, Tos
Agente: CARLOS ENGEL.-MÁLAGA
DE VENTA: EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS
PRECIO: UNA PESETA LA CAJA

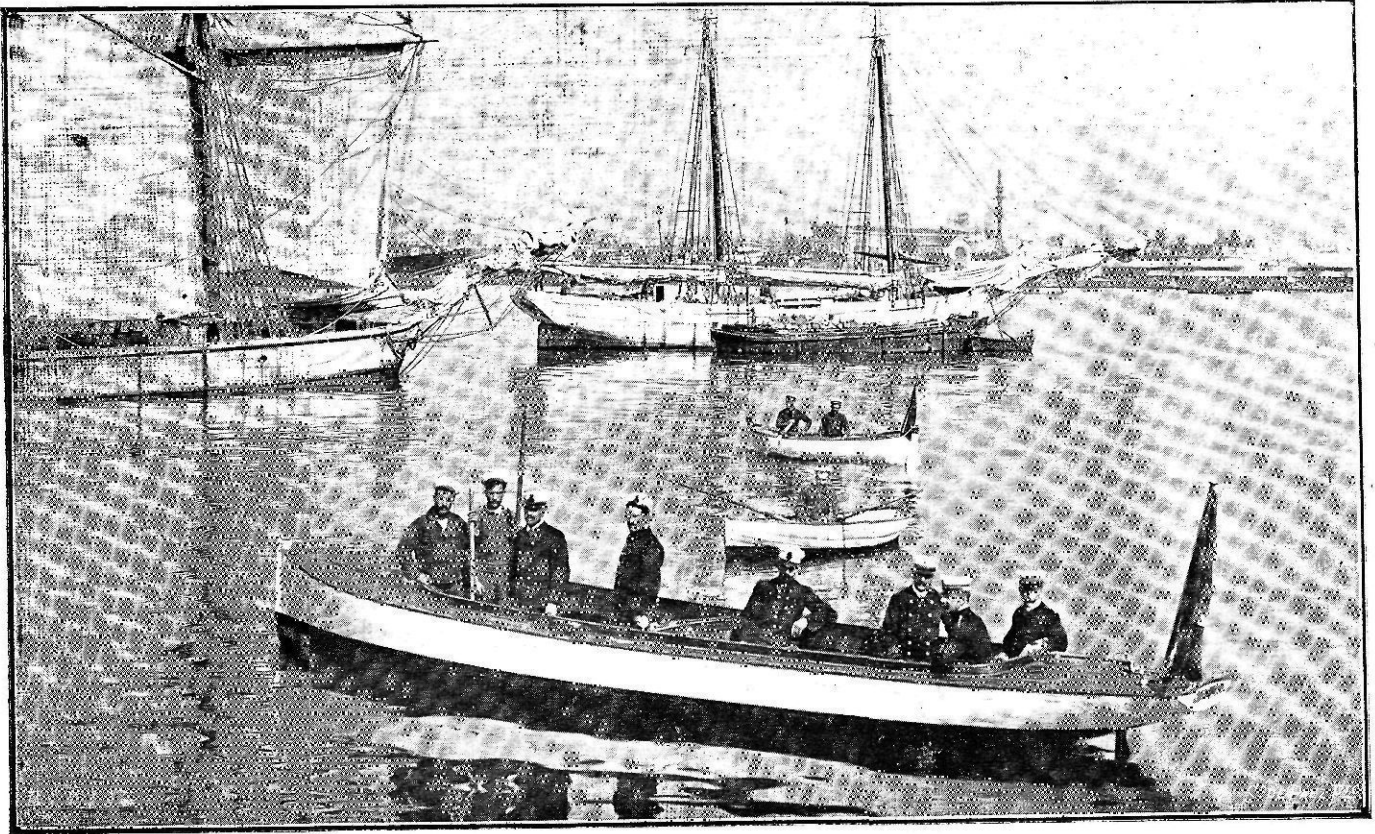
LA UNION ILUSTRADA

Núm. 10.-Domingo 21 Noviembre de 1909

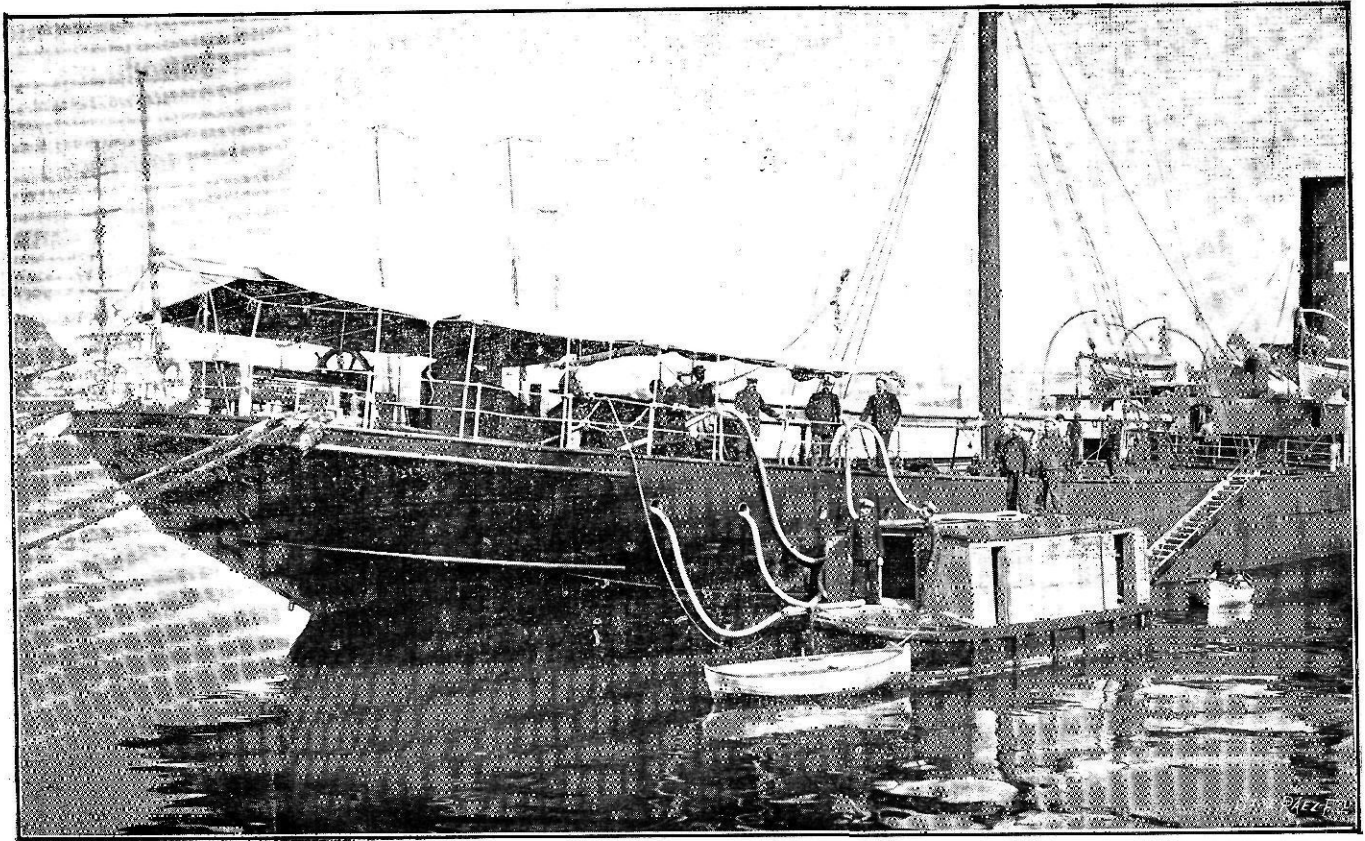


Los Reyes de España y Portugal, en la intimidad.

FOT. WORLD GRAPHIC PRESSE.



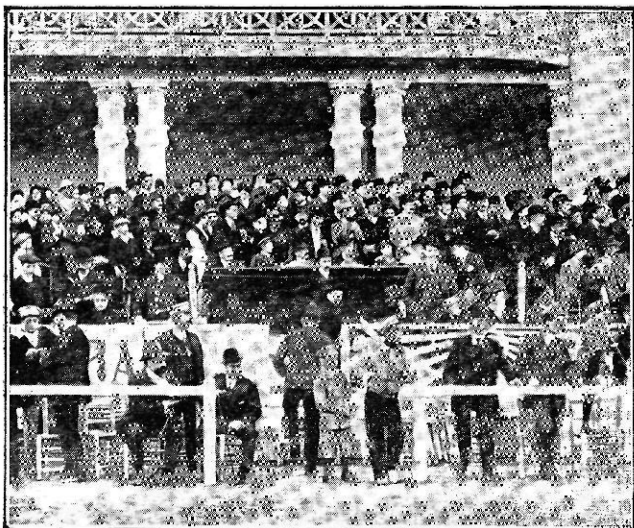
Lancha automóvil botada recientemente, para el Servicio de Sanidad.



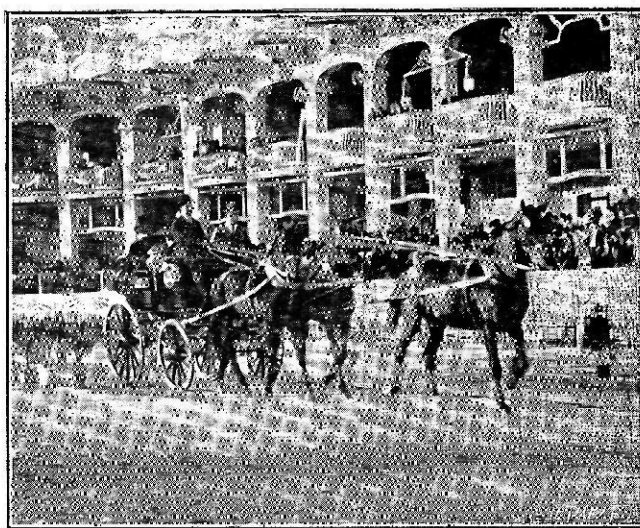
El sulfurador "Marot" desinfectando un buque.

FOTS. FERRÁN

INFORMACIÓN GENERAL

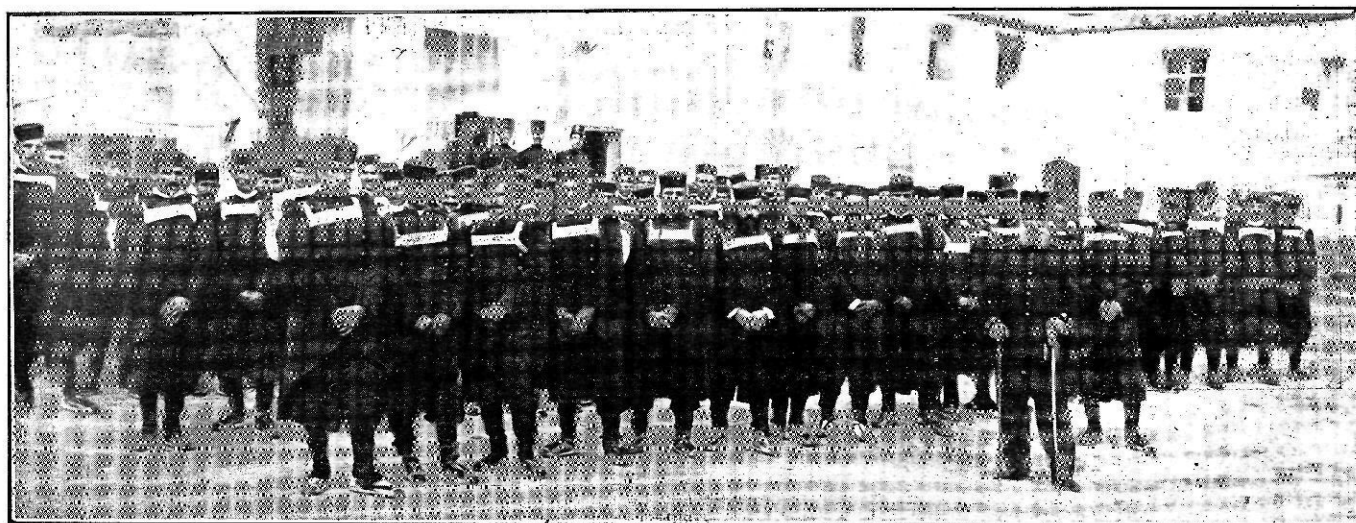


Valencia: Un coche presentado á concurso.



FOTS' CANTOS

El jurado del concurso de coches adornados.



Alicante: Soldados del Regimiento de la Princesa que han ido voluntarios á Melilla.



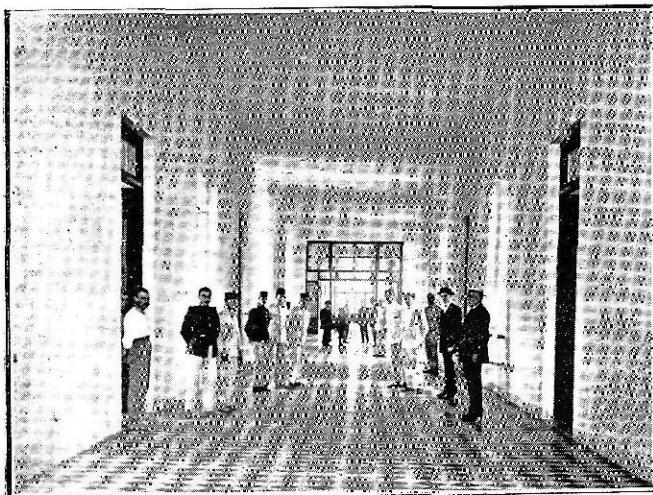
Alicante: Muñecas presentadas en la exposición. FOTS. MORODER

Donadas para los heridos por distinguidas señoritas.

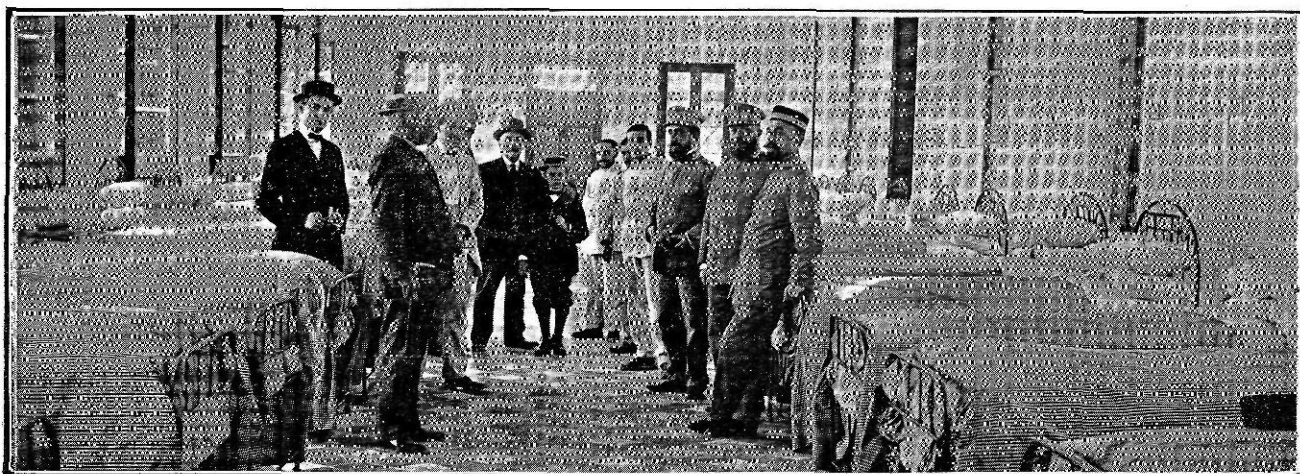
LA CASA DE



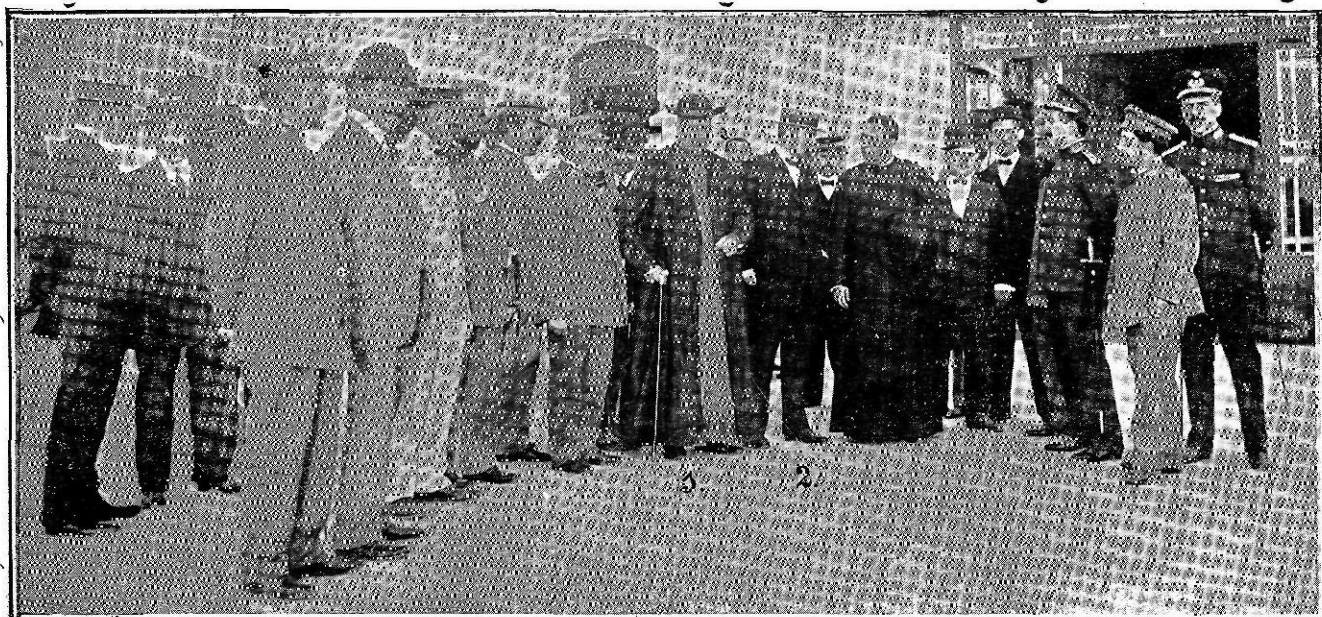
El director (+) y el personal facultativo



Galeria central

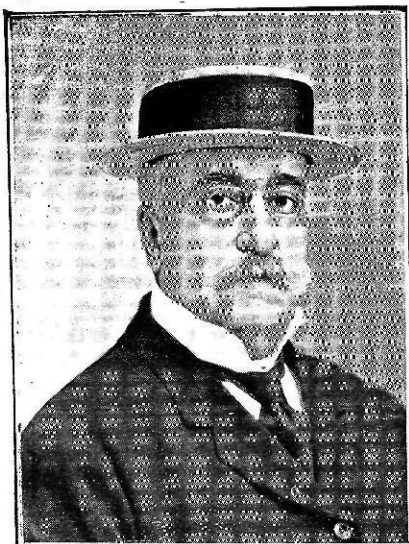


Dormitorio, convertido hoy en sala de heridos

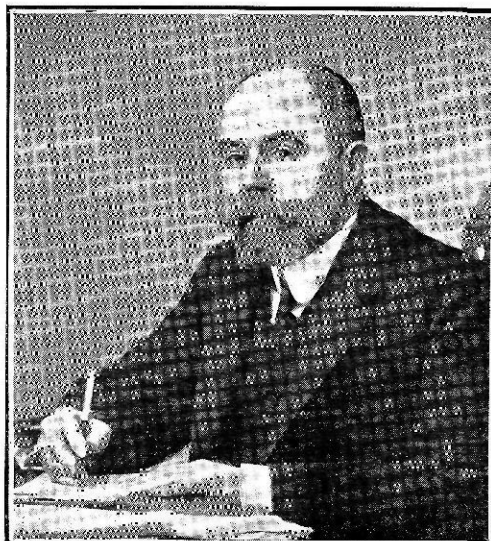


El Sr. Obispo (1), el presidente de la Diputación (2) y los invitados á la inauguración

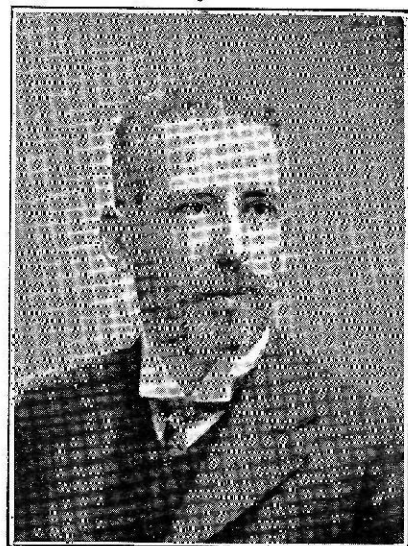
MISERICORDIA



Don José Novillo



Don Enrique Ramos Rodríguez

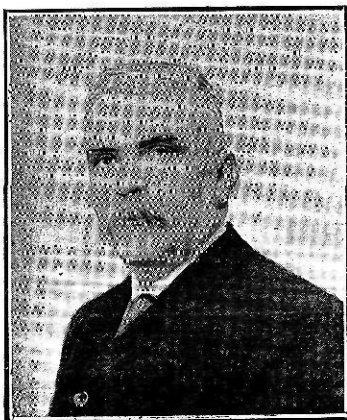


Don Eduardo León y Serralvo

Málaga cuenta ya con un magnífico hospital: el de la nueva Casa de Misericordia.

Con el noble esfuerzo de la Diputación Provincial se ha visto coronado por el mejor de los éxitos, el deseo de dotar a nuestra población de una Casa de la importancia de la recientemente construida.

La Casa de Misericordia tiene



Don Francisco Orozco

dos plantas y ocho pabellones amplísimos y excelentemente ventilados.

Además cuenta con pabellones de servicios, talleres, escuelas, baños y otros.

En el pabellón central están instalados los despachos y habitaciones del numeroso personal.

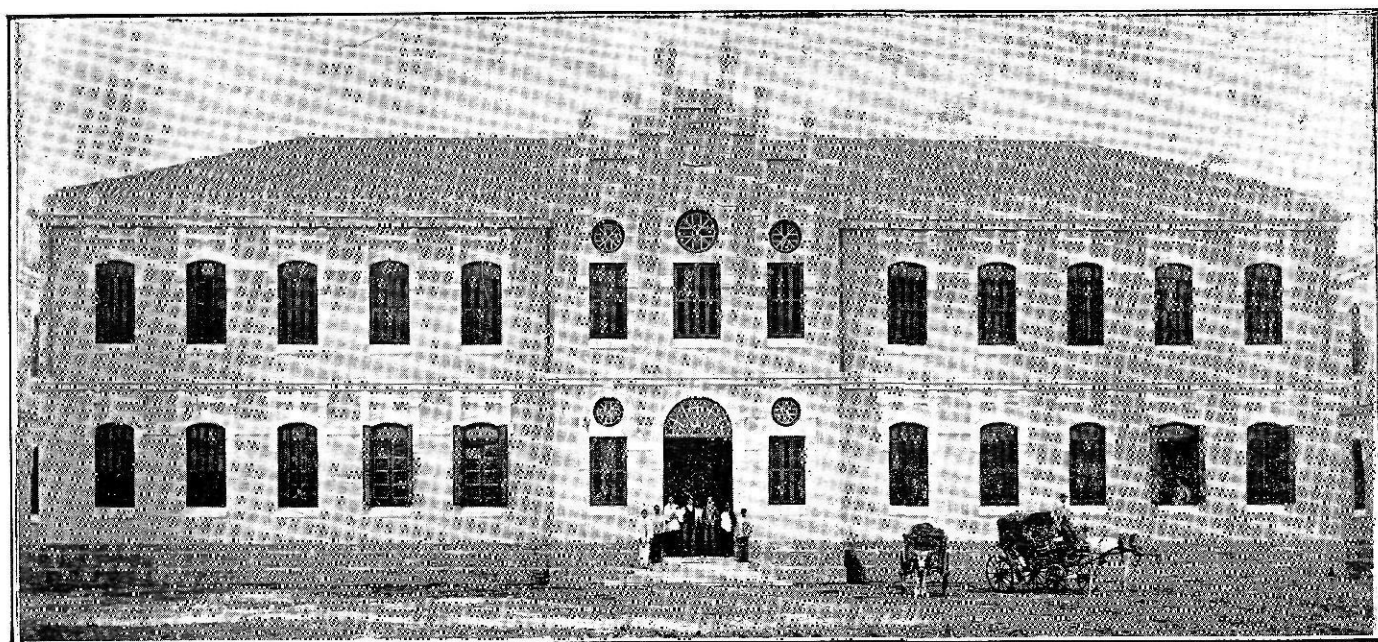
En la actualidad se albergan en la Casa de Misericordia muchos solda-



Don Antonio Baena

dos enfermos y heridos de la campaña de Melilla.

La Diputación Provincial y especialmente los señores Ramos Rodríguez, Alvarez Net, León y Serralvo, Estrada, Novillo, Baena, Orozco y Rivera, que han intervenido directamente en la realización de tan magnífica obra, merecen todo género de alabanzas.



Fachada principal de la Casa de Misericordia



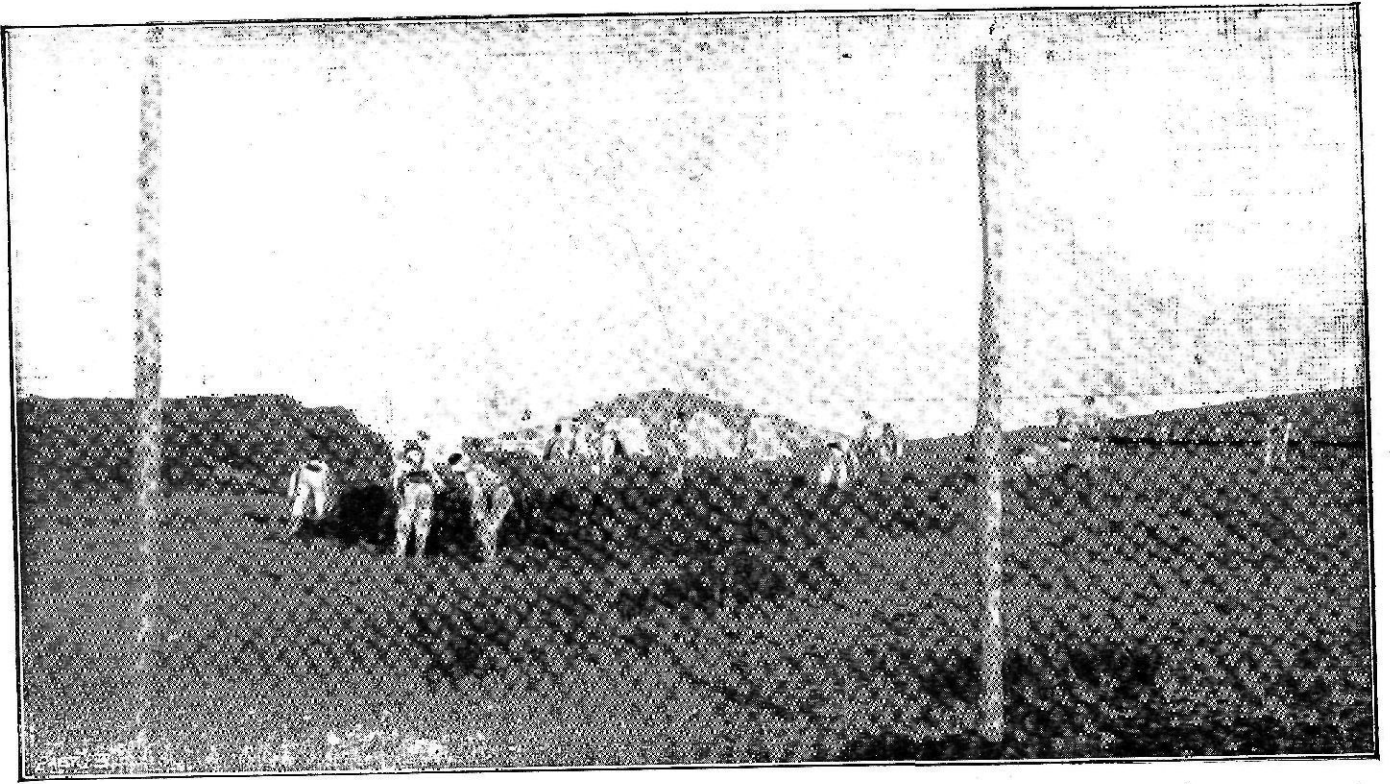
Gerona: Centenario de los sitios. La comitiva dirigiéndose á inaugurar el monumento.

FOT. CASTELLÓR

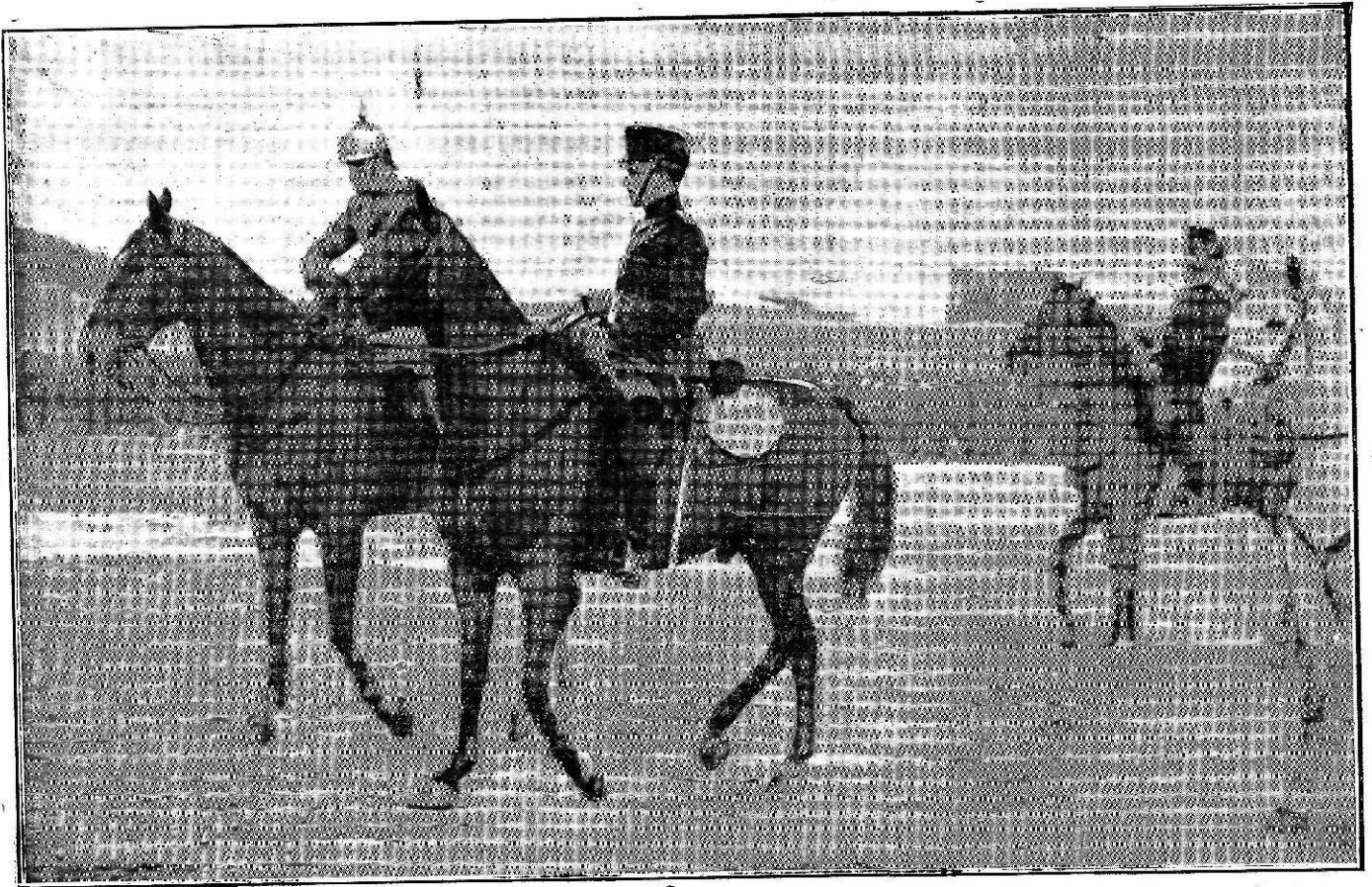


Jerez: Comisión de la Cruz Roja y heridos, después de oír misa.

FOT. ALMEDA



Melilla: Soldados construyendo una trinchera.



Madrid: Los reyes de España y Portugal, en la revista militar.

FOT. IRIGOYEN



PERSIA: Castigo de un revoltoso.

EN Persia, las tribus partidarias del antiguo Schah han promovido algaradas y cometido infinidad de excesos.

Días pasados, más de diez mil hombres atacaron la villa d'Ardebil, saqueando las casas y martirizando á muchos centenares de personas.



El nuevo Schah de Persia.



Mr. Borderel, último amante de Mme. Steinheil.



Madame Steinheil, hablando con su abogado.

FOT. WORLD'S GRAPHIC PRESS, PARÍS

EL AGUILA

GRAN FÁBRICA

Confitería y productos alimenticios

Pedro Creus Selva, de Barcelona

Fabricación en grande escala de Caramelos de los Alpes.—
Conserva de fruta en almibar, Turrone, Grajeas, Peladillas, Bom-
bones, Marmeladas, Jarabes, Horchatas, &, &.

Expediciones á todas partes

ALMIDONERIAS HOFFMANN

SAIZUFLEN (Alemania)

LA FÁBRICA DE ALMIDÓN DE ARROZ MÁS IMPORTANTE DEL MUNDO

Producción diaria 60.000 kilos

++ MARCAS REGISTRADAS ++

EL ANÍS

ALHAMBRA

es el preferido por el gran mundo

Marcas las más acreditadas en la Península,
Extranjero y Ultramar

EL CIERVO Y MANOÇ.

EL LEON DE J. SAMSÓ.

EL PERIQUITO

DE C. MASSÓ.

Clases Superiores

especiales para el

PANGUINGUE
Filipinas

FINOS

DE

HILO Y UNA HOJA

DE LA

FÁBRICA MOVIDA POR ELECTROMOTORES

DE

Hijo de Sebastián Comas y Ricart

A. COMAS Casa fundada en 1797

BARCELONA.—Ronda de San Pedro, núm. 4

VARIEDAD EN CLASES Y PRECIOS

desde 6 á 66 PESETAS
la gruesa

TELÉFONO NÚMERO 1.708

Dirección
telegráfica:

Samoca

Exquisitos

Chocolates

Benedictinos

Con canela, sin ella
y á la vainilla, á 2,
2.50 y 3 ptas paquete.

ÚNICO DEPÓSITO EN MÁLAGA

Marqués de Larios, 4

Establecimiento de Plata Meneses

LECHE CONDENSADA

MARCA

La Lechera

La mejor
y la única legítima

—DE—

CHAM (Suiza)

Veinticuatro fábricas

Gran Premio Exposición de Madrid



TINTAS DE LA "VILLE DE PARIS,"

JULES MIETTE.—PARIS

INALTERABLES Y SIEMPRE LIMPIAS
No oxidan las plumas

Las TINTAS DE LA «VILLE DE
PARIS» son bien conocidas en toda
España y no necesitan elogios ni re-
comendaciones para que el público
las prefiera á ninguna otra por su
excelente calidad.

CÉSAR GIORGETA

Director y propietario de la fábrica sucursal
de la de París, establecida en Valencia

Tinta Negra—Negra Tinta de Copiar

1909-EXPOSICION DE ZARAGOZA-1909
GRAN PREMIO (la más alta recompensa)

Recompensas
en todas las
Exposiciones

Medallas de pla-
ta y oro y Di-
ploma de honor

JUNIOR, máquina de escribir, ptas. 125

CALLE MARQUÉS, 5

MALAGA

TINTAS CH. LORILLEUX Y COMP.—PARÍS

ESTA REVISTA ESTÁ IMPRESA EN PAPEL FABRICADO
ESPECIALMENTE POR LA CASA LUIS LAYANA DE VALENCIA

TIP. DE LA UNIÓN MERCANTIL
Á CARGO DE E. SEGOVIA

EL AGUILA

GRANADA, 63 Y MENDEZ NUÑEZ, 2

Almacenes de Ropas y Géneros

TEMPORADA DE INVIERNO DE 1909-1910

Ropas hechas para Caballeros y Niños - Altas novedades en géneros para la medida
Constante surtido en toda clase de prendas confeccionadas
Mantas para Viaje-Porta-mantas-Impermeables-Guarda-polvos-Gorras-Tirantes-Ligas

SUCURSALES en Madrid, Barcelona, Alicante, Bilbao, Cádiz,
Cartagena, Gijón, Palma de Mallorca, Santander, Sevilla,
Valencia, Valladolid, Zaragoza

VENTAS AL CONTADO PRECIO FIJO

1908-EXPOSICIÓN DE ZARAGOZA-1908
GRAN PREMIO (la más alta recompensa)

Almidón *Marca* El León

PÍDASE EN TODAS PARTES

Oficina Central, Marqués de Valdeiglesias, 4 duplicado.—Madrid.

EL MEDITERRANEO

SOCIEDAD

ANÓNIMA

GRAN FABRICA DE CERVEZA Y HIELO MÁLAGA

Despacho y Escritorios: ALARCÓN LUJÁN, 8

L. C. Smith Visible

Máquina de escribir declarada
universalmente como la mejor.

Antes de comprar ninguna
otra marca, pidanse detalles
de la L. C. Smith Visible,
pues por los grandes adelan-
tos introducidos en ella es
sin disputa la más sólida,
ligera y duradera de cuantas
existen.

Escritura en dos colores,
tabulador propio, cambio de
cinta automático, tecla de re-
troceso, etc.

La única que no sufre des-
gaste en sus palancas por me-
dio de los COJINETES A
BOLAS, invención en la ci-
dad máquina.—Agente en
Málaga: Antonio Martín.

GRUPOS HIDROELÉCTRICOS

para elevación de agua en
las casas particulares
desde 750 Ptas. instalados

Numerosas instalaciones ejecutadas en Málaga

REFERENCIAS: Don Francisco Lara Garijo.—Hotel Colón.—Herederos de Domingo Fernán-
dez.—D. José Bustos.—D. Guillermo Rein.—Muro y Sáenz.—D.ª Matilde Verdaguer.—D. Francisco
Martos.—D. Félix García Souviron.—Seminario Conciliar.—D. José López Planas.—D. Esteban Ló-
pez Escobar, dos grupos.—Teatro de Cervantes.—D. José García Guerrero.—D. Antonio Escobar
Zaragoza.—D. José Viana Cárdenas.—D. Manuel Bolin.—Sra. Viuda de Bolin.—Don Federico Gar-
ret.—D. Miguel Valeriano.—D. Ubaldo Gutiérrez, tres grupos.—Hijos de Francisco de P. Luque.—
Colegio de El Palo.—Don Francisco Villarejo.—Marqués de la Paniega.—D. Francisco Solís.—Don
Pedro Temborry.—D. Miguel Muro.—D. Félix Ballenilla.—D. Ricardo Iñarritu.—D. Luis Cobos.—
Don José Segalerva, etc., etc.

Bombas centrífugas de alta y baja presión para riegos y agotamientos.—Bombas
de pistón.—Alquiler de bombas y motores para cimentaciones.

BALLESTERO

ALMACEN de MATERIAL ELECTRICO

4 y 6, Duque de la Victoria, 47 6

RAMÓN RUIZ É HIJO

CALLE DE GRANADA, 52 Y 54

MÁLAGA

- - Almacenes de porcelana - -

• • • Cuadros, Espejos, Loza, Cristal • • • Artículos de fantasía • • •

Año I N.º 10

DOMINGO

21 de Noviembre de 1909

Precio 15 céntimos

LA UNION ILUSTRADA

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

MALAGA

Dirección

Redacción

Administración

MARQUES, 5

LA VENGANZA DEL COMPADRE

—Lo dicho, y basta y sobra para el que me haya querido entender. Lo que hay es que algunos tienen la lengua muy larga, y tendré yo que decirles dos palabritas á la oreja á ver si así tienen de que hablar para toda la vida, si es que les queda probabilidad.

—Cómo estas son cruces, que me caiga redondo aquí mismo si yo delante de Miguel dije ayer nada que fuera con segunda, ni con el aquel de maliciarle. Y eso no es sino que el mismísimo chivato que le fué á él con el cuento, te fué á tí luego con el paripé de que los demás hablamos ó dejamos de hablar, y á ese quisiera yo cogerle aquí ahora, para que viera quien es hombre de verdad y de procedencia.

—No lo dije por tí. Lo dije por algunos que puede que le importe. Si no está presente, como hay muchos que me están oyendo, no faltará quien lo entere. Digo yo, porque nunca falta.

—Mira, Joseliyo, no quisiera yo que te quedaras con esa espina, y el escozor de que alguno de los presentes, máxime si toda la serenata ha sido para mi ventana, le haya ido á zumbiar la mosca en la oreja á tu compadre. El que más y el que menos sabemos...

—¿Qué vas á decir?

—Nada, que viene tu compadre, y aquí no se habla más del asunto. Otra ronda, señor Ventura.

A muy buen tiempo quedó cortada la escena, que si por el lugar de la acción, y el carácter y estilo de los interlocutores, apenas era digna de humilde zueco, más de una vez estuvo á punto de levantarse con desenlace sangriento sobre el coturno trágico.

Era lugar mayor de la escena un pueblito de la serranía de Córdoba, y menor y particular del interrumpido diálogo, un ventorrillo situado á la entrada del pueblo.

Los personajes eran varios, y al comenzar la escena, todos por igual interesados en ella animaban el diálogo con vivas réplicas; pero como vieron el sesgo del asunto, y como soplaban vientos de pendencia, poco á poco fueron apartándose, y en parejas ó en grupos salieron los más prudentes, y sentáronse lejos los más curiosos. De prudentes, no de curiosos, que bien quisiera él no entender en nada, sólo permaneció sin moverse, blanco impassible de las indirectas y provocaciones del retador, un bien plantado sujeto, en el color y as-

pecto agitanado, y en lo socarrón y escurridizo gitano entero. Quien con él se encaramaba era un mocetón bien portado en el traje, y respirando despejo y valentía de toda su persona. Decidido parecía á no dejar la cuestión en el punto indicado, cuando al avisarle de que llegaba su compadre, con sacudimiento repentino mudó actitud y cara como si tales cosas hubiese dicho.

El anunciado, entró derecho á saludar á los de la disputa y tomó asiento á la misma mesa. Aparentaba más edad á primera vista de la que, mejor considerado luego, había do suponérsele. El color ceitrino, algún mechón de canas que resaltaban doblemente sobre el pelo negrísimo, y más que nada quebranto y dejadez, su cuerpo y semblante, le presentaban con apariencia de viejo.

Bebió poco, y habló menos, mal hallado entre tantos que le miraban fijos, con la sorpresa de que sólo su entrada hubiera cortado tan de repente la disputa. Bien sabían todos que Miguel y Joseliyo, amigos de toda la vida y compadres para mayor solidez de su amistad, no podían tener secretos el uno para el otro, y si de aquello lo hacía Joseliyo y cambiaba de conversación al llegar el compadre esforzándose se por reír y bromear con el azorado gitano, era... por lo que todos sabían menos Miguel; aunque según el gesto de vinagre con que se entraba como á cosa hecha, sin ganas de charlar ni de beber, algún barrunte debía de traerle desazonado.

—¿Vienes conmigo?, preguntó á Joseliyo, como quien invita y espera á que le acompañen.

Púsose el otro en pie dispuesto á seguirle, y pagado el gasto, juntos salieron, dejando á más de uno en la reunión con hormigueo de echar detrás y volver después al ventorro, relacionero ufano de noticias frescas. Contentáronse con redear al gitano para que les enterase mejor de cuanto habían oído á medias; pero el amigo, bien escarmentado, apuró más que de prisa las lagrimillas escurriduras del vaso en que había bebido hieles durante la pasada crugia, y con muy buen aire tomó soleta sin atender razones, y como iba saliendo les increpaba con desahogo: el que quiera saber, que le pregunte á las ánimas á media noche y no me traiga á mí en sus cuentos y mal *quindao* me vea yo en día claro, si vuelvo á decir aquí ni la hora que es, ni el tiempo que hace, que por darle gusto á la muy... sois ustedes capaces de traer la perdición de un hombre de bien.

Y echó calle abajo desahogado el respiro como quien deja caer un peso muy angustioso.

Mientras, por las afueras ya del pueblo iban los dos compadres mano á mano, hacia el cortijo donde tenía Miguel casa y hacienda.

—¡Ay, Joseliyo, si no tuviera uno con quien desahogar el pecho! Viudo estás y eres joven, y volverás á casarte, porque aunque aquella hija tuya es un consuelo y una compañía muy grande, ya ves, hasta que sea moza y te pueda valer algo, quién cuida de tu casa y quién cuida de ella.

Que tú andas siempre de un lado á otro para ganarte la vida, y tienes que dejársela encomendada á cualquiera, y ni á la chica ni á tí os conviene. De modo, que lo mejor que puedes hacer es volver á casarte; pero mira que te lo digo y es el Evangelio; no te cases como yo sin mirar otra cosa que la presencia y la cara de la mujer; mira que la cara luego que la tienes en casa siempre delante te hartas de mirarla, y ya te parece como el sol, que de verlo todos los días, no reparas en él sino cuando te cae de plano y te quema la sangre, y tienes que desviarte á la sombra para quitarte el sofocón. Pues lo mismito le pasa al marido de la mujer guapa. Y no es lo peor, sino que todo el mundo tiene que mirarla y hablar de ella; que bien dicen... lo bueno, el primer día para su dueño y lo demás del año para el extraño. Ya ves lo que se habló ayer en casa de Ventura.

—Hablar por hablar, ya les dije yo lo que era menester.

—¿Tú?

Se turbó Joseliyo al notar la extrañeza del compadre, pero acudió prontísimo al reparo de su ligereza.

—Yo, si; de tí nadie tiene que decir nada delante de mí, porque si por alguien me busco yo la ruina, es por tí; bien lo sabes.

Le temblaba la voz al expresarse con tan vehemente afecto. Miguel, por única respuesta, le echó un brazo por encima del hombro, sobre el cuello, y al sentir la presión cariñosa, Joseliyo dobló la cabeza, como si el brazo del compadre le rindiera con peso abrumador.

Pensativos subían los dos compadres el altozano por donde iba la senda derecha del cortijo. De improviso, se adelantó Miguel unos pasos, y con el brazo extendido, señaló la puerta de su casa.

—¿Lo ves? Ya está aquella de palique con un hombre. No le conozco desde aquí, ni quiero conocerle. No me importa; si ella

no les diese conversación... así luego, tienen todos que hablar. ¿No han de tener? Si esa mujer ha de ser la ruina de mi casa.

No le replicó Joseliyo, cada vez más enfrascado consigo mismo, y en esto ya se acercaban al cortijo á tiempo que se despedía el que hablaba con la mujer de Miguel.

Al verle de cerca y conocido, paráronse los tres en saludos, mientras la mujer esperaba delante de la puerta bajo el empujado.

Era ciertamente, la mujer de Miguel, María-Pepa, para traerle en cuidado; porque podíase asegurar que donde se presentara había de llevarse los ojos de todos. No era perfecta su hermosura; pero era un gracioso compuesto de imperfecciones. Alta, escurrida de talle y caderas, de encarnadura apretada, sin blandos contornos del cuerpo; su cara era toda mohín picaresco de esfinge burlona, que propusiese graciosa adivinanza con besos por premio y burlas por castigo. La expresión de la boca, contradecía enigmática la de los ojos. Cuando la una prometía risueña, los otros negaban severos, y cuando la boca se cerraba á la risa para imponer respeto, la risa jugueteaba asomaba á los ojos brillantes, burlona como chiclelo travieso, que trepa perseguido, y desde arriba se rie á mansalva de su perseguidor. Había que ascender á la frente para hallar expresión de quietud en aquella fisonomía movida en continuo oleaje de sensaciones pasajeras. Sólo en la frente parecía aquietarse el espíritu de María-Pepa en un pensamiento grave; quizá el secreto enigma de la esfinge burlona. Daba serenidad mayor á la frente, el pelo negro, de lustrosa lisura que sombreaba el rostro aterciopelado, cual maduro pomo, recogido á los lados como las alas corvinas de una paloma negra que durmiese posada sobre la frente serena de María-Pepa. Por gala y compostura, traía de ordinario espolvoreado el pelo de una sutil nubecilla de polvos, que sobre la negrura brillante, hacía visos azulados como de uva negra ó jugosa pasa malagueña, y por remate del peinado, un manojillo de flores prendido al desgaire, como brote del campo.

Antes de que hablara, comprendió María Pepa de qué temple venía su marido, y con risa de boca y de ojos le cogió de las manos y le dijo:

—¡Vaya una cara! ¿No tienes otra para cuando vuelves á casa? Pues hijo, aquí no se ha muerto nadie para traer esa cara de entierro, que yo estoy bien viva y bien alegre.

—¿Que te decía Quico? Buen rato llevábais de charla.

¡Ay Jesús! ¿Es eso? Yo creí que no te entraba más que con la luna.

—María-Pepa, no lo echas á broma Mira que estoy muy harto.

—Pues métete los dedos en la boca y desocupa, que toda esa hantura es nada más que asiento. Como te tragas todo lo que te dicen...

—Mujer, no me hagas hablar.

—Vaya, compadre—interrumpió Joseli-

yo, mediando entre marido y mujer;—María-Pepa tiene razón, á tí te han querido meter en cuidado cuatro fulastres de mala entraña, que si á mano viene serán los primeros que hayan venido á tentar el vado; y como se habrán vuelto como vinieron andan desazonados y sin saber por donde mover infierno. Si haces caso de lo que dicen estás perdido. Hazte cuenta que si fuera verdad no habría un amigo de corazón para venir á decírtelo. No hay que quitarse el sueño por eso, que da miedo verte la cara estos días.

—Si atendieras al que es tu amigo y tu compadre, y no hicieras caso de lo que te dicen cuatro borrachos de la taberna... Ya sabes que todos me tienen envidia y mal querer, porque es una mujer de su casa y sabe arreglarse con lo que tiene, con muchísimo trabajo que me cuesta, sólo que cuatro pueras y holgazanas creen que para ir de limpio se lo tiene que regalar á una el obispo: mi marido, que me lo gana con mucha honra, y yo que lo apaño con mucha decencia; eso y nada más que eso.

—Por lo mismo que dicen, y que todos reparan en tí, tienes que andar con más cuidado y no dar que hablar. Te ven de charlar con unos y con otros, de broma siempre... ¿qué es tu genio? También yo tengo el mío. Yo no hago caso de lo que me dicen; pero cuando veo sé lo que veo, y sólo lo que me toca hacer.

María-Pepa, que se disponía á seguir chanceándose de su marido, comprendió por el tono de las últimas palabras que no era ocasión de burlas, y que algo más que hablurías le traía preocupado. Los tres quedaron silenciosos, sin mirarse. Miguel fué el primero que habló:

—¿No entras á tomar una copa, compadre?

Entraron en la casa y la conversación tomó giro diverso. Trataron de sus haciendas y negocios. Miguel, del arriendo del cortijo, que vencía aquel año, y dudaba si le convendría renovar, porque el propietario le exigía mayor renta. Joseliyo, corredor de caballos y mulas en ferias y mercados, y renombrado desbrabador de potros, de sus ventas y cambalaches, que al cabo del año le dejaban un regular provecho. María-Pepa entraba y salía sin atender á lo que hablaban los hombres. Largo rato se llevaron los dos compadres departiendo muy gustosos, y como media tarde era pasada y la fuerza del calor decaía, se dispusieron á volver al pueblo, donde los dos tenían atenciones. Las de Miguel tan importantes, que advirtió á su mujer que no le esperase á cenar, porque no volvería hasta muy entrada la noche.

No lo extrañó María-Pepa, suponiendo que cenaría con Joseliyo, como otras muchas noches cuando éste pasaba algunos días en el pueblo, así es que á Joseliyo miró por cerciorarse de que había supuesto bien. Sorprendió Miguel la mirada, y se apresuró á contestar.

—No cenó con éste, cenó con D. Martín el administrador. Tengo asuntos con él que me interesan, y no quiero dejarle de la

mano. Volveré tarde, te acuestas, y no estás con cuidado.

Esta vez la mirada de María-Pepa se clavó en su marido, como si quisiera leerle muy hondo en el pensamiento. Nada de que recelar advirtió en su expresión, y al desviar la mirada con furtivo destello, se cruzó con la de Joseliyo, rápidas las dos pero clarísimas y prontas en entenderse como un sí ó un no.

Poco después se hallaban en la misma habitación, y los dos solos, María-Pepa y Joseliyo. El hombre lloraba abatidísimo. María-Pepa cerca, de pie, dominándole, le pasaba la mano por la cabeza, pero no con la suave caricia con que el alisar la cabellera parece como si quisiera aquietar y adormecer el pensamiento. Sus caricias eran nerviosas, duras. Cada pase de la mano levantaba encrespados los cabellos que atenazados en mechones entre los dedos de María-Pepa, presentaban la cabeza como suspendida de ellos, separada del tronco, y á María-Pepa, como sanguinaria decapitadora.

—No puede ser, María-Pepa—gemía el hombre—me iré del pueblo, no volveré á verte en mi vida, cualquier cosa antes que Miguel lo sepa.

—Pero qué ha de saber. ¡Ay que hombre!

—Que estuviera yo así, pero tú...

—Es que yo no sé que alma tienes. Es que tú no quieres creer. Picaras que me he cansado de tí, que busco un pretexto para dejarte, y por eso te digo que Miguel sospecha de nosotros, créelo ó no lo creas, Miguel no es el mismo conmigo; con mirarle sé yo lo que piensa, y desde que ha vuelto, vamos, cada vez que me mira quisiera caerme muerto allí mismo, y que me tragara la tierra.

—¿Pero le han hablado de tí por si acaso? El anda celoso, como siempre, ¿pero de tí? Para que veas: anoche mismo, que vino muy soliviantado con los cuentos de casa de Ventura, y se encerró conmigo y se puso como loco á voces y á golpes...

—¿Te pegó?

—¿A mí? Con los trastos y las paredes. No ha nacido el hombre que ponga la mano encima á la hija de mi madre. Pues estaba él así de esta conformidad, como te digo, que si yo era una tal, y que si él no hacía cual papel ó cual otro; que si yo tenía un querido, y él sabía quien era...

—¿Y tú?

—Yo muy serena,—le dije—¿Vamos á ver quien es ese hombre, que quiero conocerle?

—¡Ay, María-Pepa, qué alma!

—Verás. El seguía gritando que sabía muy bien quien era, y que había de amañecer cosido á puñaladas debajo de mis ventanas para que yo lo viese, y yo, atiendo esto Joseliyo, pues vaya, le dije, por si no te han enterado bien, te lo voy á decir, qué quiero ver esa tragedia de muertos desde mi ventana, que eso valemos las reales mozas.

—¿Y qué nombre le digistes?

—El tuyo.

—¡María-Pepa!

—Lo ves como no tienes corazón. ¿Sabes lo que dijo? ¿Ese? Aunque lo viera no lo creería.

—¿Eso te dijo? ¿Que no lo creería? Es verdad, así debía ser. ¡Válgame Dios que todos los hombres han de tener una hora mala!

—Pues por mí no has de tenerla, que yo no ato á nadie. No vuelvas á verme. Te metes á ermitaño, y te estás rezando toda la vida para que Dios te perdone.

—¡Rezar yó! Si á mi no me perdona Dios.

—Si es tan bueno, á todos nos perdonará y pecado más pecado menos, yo no tengo más que el de quererte; y lo que es gloria sin tí no la quiero. Con que donde tú vayas iremos los dos. Para eso le rezo yo á mi virgen del Carmen todos los días; para eso y para que nos quite de angustias, y pueda yo tenerte así siempre, siempre.

Y atrayéndole junto á su boca, le besaba con ansia.

Embotado el sentido en la intensa sensación de sus caricias, ni vieron ni oyeron á Miguel llegar hasta ellos. Rugiente como fiera á zarpazos, á golpes, los separó iracundo, terrible. Joseliyo quedó de pie anonadado. María-Pepa cayó al suelo, y fué arrastrándose incorporada hacia su amante, implorándole con espantados ojos, amparo y defensa. Pero Joseliyo no daba señales de apercebirse á la lucha; esperaba el castigo inmóvil, clavada la vista en el suelo que le faltaba bajo las plantas, como cortado entre ellas en vertiente de despeñadero.

Miguel apretaba en la mano derecha una pistolilla; pero no amenazaba con ella. Suspenso, estuvo un rato dando lugar á María-Pepa de recobrarse y hacerse cargo de la difícil situación. Por fin, como quien piensa mucho lo que dice, con espantosa serenidad, se fué hacia su compadre, y encarándose enérgico con él:

—Compadre—dijo—yo sé hacerme cargo de las cosas y estoy al cabo de todo, y no es cosa que por una mala hembra se pierdan dos hombres. Ni tú ni yo tenemos la culpa, que yo sé lo que son hombres y lo que son mujeres, y cuando ellas no dan pie, no hay hombre que se atreva á la mujer de un amigo. Pero, compadre, cuando uno se divierte con una mujer, hay que pagarle, que he dejado de ser marido de esta mujer, y aquí estoy para cobrarle los intereses.

Joseliyo no se daba cuenta de lo que oía. Miguel se había vuelto loco. Impulsos sintió de abrazarse á él llorando, decidido de su desdicha, pidiéndole que le matase por haberle traído á ella; pero el aplomo de Miguel le confundía.

—A pagar, compadre—le repitió apuntándole esta vez con la pistola,—ó de aquí no se sale.

Joseliyo sintió sofoco de ira. ¿Era posible aquello? Y decidido á todo, como quien devuelve un insulto, como quien abofetea, arrojó un bolso á los pies de Miguel; por el suelo se desparramaron las monedas.

—¿Es eso lo que quieres?

—¿Que te has creído? Para una mala mujer como esta hay bastante con esto. Y recogió á sus pies una moneda de dos pesetas.

Ahora guarda lo demás, y vete con Dios, compadre, y le cogió una mano y salió á despedirle.

Joseliyo no se resistió, seguro de que Miguel se había vuelto loco.

—Ahora tú, que también tenemos nuestra cuenta.

María-Pepa tembló; pero antes de que pudiera prevenirlo ni defenderse, la enlazó Miguel por el cuerpo, la derribó á tierra, y poniéndole una rodilla sobre el pecho, impidiéndole todo movimiento, sacó una navaja, y de un solo tajo limpio, seguro, le recortó el labio superior, que arrojó contra el suelo como una piltrafa, salpicando la pared de sangre.

—Para que te rias sin ganas toda la vida.

Y salió de la habitación, dejando á María-Pepa sin sentido bañada en sangre.

Había pasado mucho tiempo y todavía al sentarse á comer y á cenar, uno frente á otro, Miguel sacaba del bolsillo la moneda, y sin decir palabra, la ponía delante del plato de su mujer. María-Pepa, desfigurado el rostro con horrible mueca de risa, como si asomase su calavera burlona bajo la carne viva, estremeciase de pies á cabeza; no al mirar, que no alzaba los ojos del plato por no verla, al golpe sólo de la moneda sobre la mesa, y con cada bocado de sus tristes comidas parecía como si la moneda con sabor amarguísimo se le atravesara en la garganta.

JACINTO BENAVENTE.

AMANECE (1)

Aun lo recuerda con dolor mi alma, caminaba sin rumbo, tristemente, por la desierta capital silente, era el amanecer, hora de calma. Pensaba en tí, con sin igual quebranto pensaba en tí, llevaba en mi conciencia la fatídica garra de tu ausencia, más dolorosa, por quererte tanto. De pronto en la penumbra me llamaron, —oye...—y cual si el rayo hubiese herido mi frente, volví el rostro dolorido, y nuestras dos miradas se encontraron. Tus cabellos con flores adornabas y pintada la faz, me parecías una visión de crápulas y orgías, me diste compasión, y me asustabas... Quise gritar, no pude, tu corriste trémula y vergonzosa de mi lado, pudo más que el presente; aquel pasado, ¡oh pobre corazón, como sufriste! Y yo seguí el camino sollozante, como el que encuentra á su ideal, perdido, ilusión de mi vida, como has sido deshecha por la suerte en un instante! Quise llorar, no pude, y en la calma de aquel amanecer, mi fé moría, ¡como llegué á encontrarte, vida mía! ¡aún lo recuerda con dolor mi alma!

EDUARDO BARO.

(1) Del libro en prensa *Aquelarre*.

PÁGINAS MODERNISTAS

ATARDECER

J. LÓPEZ-ARCADIEZ

Atardece. Las cumbres de los montes que son el cinturón de la campiña, tienen un colorido semejante á las ojeras de una novia.

Corre un sacerdote por la calle abajo. Marcha á prestar los últimos auxilios al astro-rey que agoniza.

Lanzan los pajarillos, plañideramente, las *buenas noches! á Febilo...*

El cielo está como la *faz* que ha recibido una lluvia gentil de puñetazos. Morado, verde, colorado, negro... Algo livianamente parecido á la blusa de un *Goya de persianas*.

¡Hora, (*me coje sin reloj!*) del Vesper! ¡Hora en que me acomete la nostalgia del cocido modesto! ¡Hora maldita!

¡¡¡Hora que...!!
(El parrafito *dá la hora!* ¿No será de tu agrado, lector *pío?* ¡A Dios le *pío* que te guste!)

Cruza por las calles la grey oficinesca. Tintos en tinta el índice y el medio. Camina lentamente. No parece si no que quiere retardar la hora de sepultarse entre los cuatro muros donde se desarrolla la tragedia de su vivir.

Y pasa una berlina. Una modista linda, soñadora, adivina en el fondo de este coche las figuras de Holmes, policía, y una raptada.

Los escaparates son como mesas de hospital. Las viandas están como en espera de la autopsia.

(¡Y quien fuera forense!)
Los faroles ponen en las aceras de cemento la caricia salvaje de sus rayos.
¡Derroche de *confetti* luminoso!
¡¡Policromía del albor eléctrico!!
Hora de ninfas del taller.
Las ocho.

Hay un rumor de voces celestiales. Susurros de arboleda y de fontana en jardín imperial.

Y á mis oídos...
—¡*El Nuevo Mundo* y *El teatro*!
Coro de espíritus fugaces que no tienen más ambición que *colocar la mano* y ver el *bote* lleno de colillas.
Esclavos de la anemia y de los *tufos*.
¡Espíritus paupérrimos!
¡Espíritus, como el *alcohol*: *desnaturalizados!*

Por el arroyo va la caravana de los *tenorios* nocharnegos.

Sigue á toda la belleza callejera que lleva *tintes* en el rostro.

A veces hay un parpadear de arcos volátiles.

Es el viento que pasa.

Y á la mente del más despreocupado llegan, trágicas, las visiones de campos solitarios con árboles que, en rachas epilépticas, se retuercen al cielo, vengativos.

«¡Ser ó no ser!» como declama el chico de las de Hamlet.

Y el hogar que humea en la casuca de ladrillo y polvo, ha puesto un resplandor atormentado en la doliente y mansa carretera del campo solitario del ensueño.

Blandamente, temiendo hacerme daño, golpea un dependiente la opulenta curva de mis espaldas juveniles.

—¡Que vamos á cerrar!

Vuelvo á la vida.

¡Oh realidad grosera de las cosas!

¡Por qué cierran las tiendas á las nueve?

¡Por qué permiten las autoridades que se expongan *festines nochebuenos*?

«¡Averigüelo Vargas!»

Por la noche rueda vertiginosa la estu-
penda carcajada *canina* del dios Hambre.

¡También los dioses gustan del *chun-
gueo*!

¡Hora fatal! Y hora .. ¡de que acabel!

Por la copia,

PEPETIN.

¡V DE LA PROSA!

Tè vi en el Parque, reina del paseo,
y te elevé un altar el alma mía,
soñé contigo y al siguiente día
te declaré mi amor por el correo.
No le diste esperanza á mi deseo,
y como la pasión me enloquecía,
llegar hice á tu mano una poesía,
que hizo trizas tu madre, según creo.
No pudiendo alentar y no quererte
á tus plantas, mi bien, puesto de hinojos
te sigo con mirada cariñosa.
¡Así espero algún día convencerte,
pues dicen que el idioma de los ojos,
participa del verso y de la prosa!

MIGUEL LEBRON.

Teatraerías

"MI CARA MITAD" Y "PEDRO MINIO"

No en balde pasan los años, y las inteligencias de los hombres que no poseyeron nunca gran talento, lentamente se van agotando.

Don Miguel Ramos Carrión, ha sido un buen autor y en su época de esplendor dió obras muy apreciadas para el teatro, pero el tiempo corre y los que van llegando, la gente joven, señala nuevos derroteros en la dramática, caminan deprisa hacia la verdad y hacia el arte, con perjuicio evidente de los viejos, que por mucho que aligeren no logran darles alcance.

Algunos comediógrafos, no diré cuales, deben irse recogiendo, antes que los públi-

cos, perdiéndoles el debido respeto, se lo hagan saber de modo categórico. Una retirada á tiempo, puede ganar una batalla.

Mi cara mitad, es una obrita insustancial, ñoña, que á veces nos distrae—las menos—y nos hace sonreír y á veces también,—las más—nos aburre. Apesar de lo anticuado del asunto de los tipos, y de los resortes escénicos, hay en la obra algunas escenas, que envuelven relativa novedad, y en las que parece que el autor ha refrescado la pluma, pero pronto pasan y volvemos á lo trillado á lo visto en una y en mil ocasiones.

Al auditorio le hace gracia el pistoletazo disparado contra el retrato de una mamá suegra, que agujerea su nariz y otras cosas parecidas, que ya se guardaron por feas hace mucho tiempo.

Una retirada... etc. puede ser una solución.

La prevención con que los públicos, es decir, cierta parte de ellos, acoge las producciones del maestro Galdós, es causa indiscutible de que el éxito franco y grande, no corone la labor del novelista y dramaturgo excelente.

Hace noches se ha acogido con reservas, casi con frialdad—justo es en honor de los espectadores hacer constar que no hubo protestas—la última comedia del autor de *Doña Perfecta*, una comedia admirable, toda ternura, toda caridad, hermosamente humana, de un realismo admirable, plagado de bellezas artísticas.

En *Pedro Minio*, se sustentan tesis socialistas, pero ¡que socialismo más ideal! El socialismo del amor y de la caridad; el que reparte beneficios, el que ampara, el que respeta el derecho á la vida que todos tenemos, el que demuestra que no hay ley ni razón que autorice el abandono de los seres en la edad caduca y crea protegerlos acogiéndoles en asilos oficiales donde la indiferencia reina, fría y cruel, y por su aspecto, más parecen cárceles, llenas de viejos penados, arrastrando miserables condenas, que viviendas cristianas, destinadas al recogimiento de pobres desvalidos.

El argumento de la comedia es bien sencillo, aunque de gran trascendencia y hermosura.

Una santa mujer fundó un asilo llamado de *Nuestra señora de la Indulgencia*. En él los asilados, disfrutan de todos los placeres mundanos, que no esten en pugna con la moral y con el bien. Allí existen café teatro, cinematógrafo, juegos lícitos, se imprime un periódico, hasta se juega á la lotería. La semejanza con el mundo es perfecta. Los ancianos de ambos sexos, gozan en la institución de lo que *tuvieron y de lo que jamás llegaron á conocer*. El perdón, el cariño y la indulgencia son los lemas predominantes en esta bendita casa. A Pedro Minio —asilado—lo quieren llevar unos parientes millonarios á un convento de frailes Capuchinos, y como es de suponer se niega rotundamente á salir de entre los que considera como suyos, de lo que es su vida. Su sobrino, el hombre rico, se

queda con él. Se ha enamorado del bienestar y de la dicha que se disfrutan en este asilo modelo, y allí queda contento y feliz.

Nada hay en la comedia que de inmoral pueda tacharse. El asilo está regentado por Hermanas de la Caridad, verdaderos ángeles divinos. Diariamente se celebra en la capilla el sacrificio de la misa. No se ofende á Dios, no se blasfema, no se critica. ¿Por qué entonces no aplaudir y entregarse en brazos de prejuicios, que revelan poca amplitud de espíritu?

Algún motivo podría señalarse, que prudentemente reservo.

El diálogo es primoroso, sencillo, exquisito, bordado de soberanos pensamientos, humorístico y de un verismo sublime.

La comedia en total, es robusta encantadora. El primer acto, mejor que el segundo, más real de más puro sentimentalismo.

García Ortega, acreedor á los elogios sinceros y al aplauso entusiasta á que su magna labor de interpretación le dieron derecho.

Admirable también, la señora Alverá, dama de carácter de mérito indiscutible.

Muy justa en la entonación amorosa y humilde, la señora Nestosa y discretísimos los demás.

COLIRON.

RIMA

Cuando las flores del árbol
del árbol se desprendieron,
cayeron sobre su tumba
y cayeron en silencio.

Cayeron muy silenciosas
que tan hermosa la vieron,
que han temido despertarla
de las delicias del sueño.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

A LA CRUZ ROJA

Para el Ilustrísimo señor
don Antonio Gomez Diaz.

Sobre el altar de mis afectos claros,
se yergue esplendorosa una escultura
que ciñe inmaculada vestidura,
más blanca que los mármoles de Paros
Turba del peplos los matices claros,
una purpúrea cruz; ¡sol de ventura
que desde el puerto del amor fulgura,
como fulguran en el mar los faros!
¡Matrona santa, que del cielo vienes
y que por gala de tu niveo traje
de la eterna salud el signo tienes!..
Al rendirte mi idólatra homenaje,
¡coronadas de gloria están tus sienes,
y cubierto de besos tu ropaje!

RAMÓN A. URBANO.

• JEAN •

Gaston d'Argy & Cie.-Paris

INTERESANTE: A los señores fotógrafos de profesión y a los aficionados que envíen á la Administración de esta Revista, fotografías sobre algún asunto de interés y de palpitante actualidad, se les abonará cinco pesetas por cada una que publiquemos. Se dará preferencia á los clichés.

Sagrario: Si. No es posible. Nuestros R-S-Z-U no sirven á distancia. ¿Por qué no me escribes? Minueva dirección: H. F. Calle J. 2-2.—P.

JOVEN bien relacionado desea representaciones de casas serias. Buenos informes.—Dirigirse á C. Gutiérrez Pastori, Sánchez Pastor, 3, Málaga.

SORPRESAS. Remitiendo 2 pesetas en sellos de correos se envían á correo seguido varias sorpresas. Dirigirse á L. Auguet, Nueva, 23 Málaga.

FOTOGRAFADOS usados, de la Guerra de Melilla y otros asuntos, se venden á precios sumamente económicos. Dirigirse por escrito al Administrador de «La Unión Mercantil», Málaga.

Rosalía: Seguramente no entendiste lo que te dije. ¿Te lo digo con los ojos? ¿Qué tiempo estaremos así?—Tu Ruy-López.

LEANSE las obras del Capitán Mayne Reid. Tomo 15 céntimos. De venta en librerías y puestos públicos.

SI QUIERE V. vender ó comprar, anúnciese en «La Unión Mercantil» de Málaga, diario de mayor circulación en Andalucía.

Lunarcito: ¿Te enfada que te llame así? Ya sabes que no vivo más que para complacerte ¿Por qué me miras enfadada? Hasta x-x.-Prosoti,

SE DESEAN agentes serios y activos en todas partes, para representar esta Revista. Indispensable buenas referencias. Dirigirse al Administrador, Marqués, 4, Málaga.

Marina: Cuando leas esto hazte cargo de xxx No mucho; pero lo necesario para 1354.—Pascual.

QUERIS tener larga vida? Bebed sin dilación el Anís Alhambra que es el mejor.

QUIERE usted pegar todo lo que sele rompa? Compre Sindetycon, Marqués. 4, Málaga.

MARQUÉS DEL RISCAL. Vino de Mesa de calidad inmejorable Tienda Inglesa, Nueva, 23, Málaga.

AGUA de COLONIA de «La Unión Alcohólica Española» á 2 pesetas el litro. Pídase en todas partes.

Vidita: ¿Cuando volverán las noches de la Alameda! Al revés de las golondrinas de Becquer, esas volverán y serán nuestra felicidad.—A.

EL MEJOR EXTRACTO DE CARNE es LIEBIG. Indispensable en todas las cocinas. Envíos á todas partes. Nueva, 23, Málaga.

TODO el mundo debe proveerse de Almanagues y Agendas de Bufete para 1910. Venta al por menor y mayor. Marqués, 4, 6 y 8, Málaga.

CARTAS A ELLA. Esta interesante novela de GARCÍA DE CARDENAS se halla á la venta en la librería de Rivas y en esta administración, Marqués, 5.

Gloria: Yo, francamente, no puedo ir todas las noches al teatro. Me gusta mucho Espantaleón; pero ¡ve con eso á mi padre y verás! No sufras la noche que no vaya.—Carlitos

Los muertos hablan Los medicamentos EMERIN

Roob - Confites - Regenerador de la Sangre

SÍFILIS - VENÉREO - ANEMIA se curan radicalmente mediante los medicamentos EMERIN

De venta en Málaga: Farmacia de F. L. URALDE PEREZ, Granada, 79.

Para consultas gratuitas dirigirse: CONSULTORIO EMERIN Rambla de las Flores 26, Barña. y recibireis contestación gratis y con reserva

Calzado de Goma DE La Boston Rubber Shoe Co.

El más elegante y duradero que se fabrica
Indispensable en invierno contra la humedad y el barro

Fijarse en la marca BOSTON
que cada suela lleva estampada

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COMERCIOS

Depositarios: MULLER HERMANOS - Barcelona

“VILLE DEL PARA,, Fernando, 32 (esquina Aviñó)



Cajitas de à 25 perlas
deventa en todas las farmacias
Unico importador:
ENRIQUE FRINKEN, MALAGA

Manteca Superior Legitima de Hamburgo de la Fábrica AHLMANN & BOYSEN

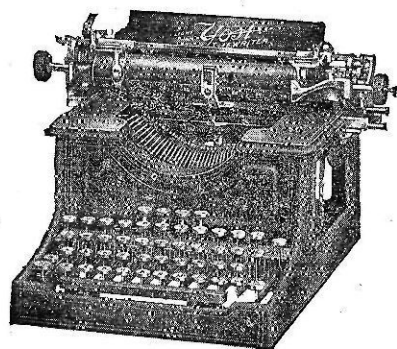
De venta en los principales Establecimientos de Ultramarinos Finos

GRAN ÉXITO!!

USAD para escribir limpio la
MAQUINA

“YOST”

No tiene cinta



COMPARAD la escritura de la
MAQUINÁ

“YOST”

con todas las demás

LA MEJOR MÁQUINA PARA ESCRIBIR. — PÍDASE EL CATÁLOGO DE LA NUEVA “YOST” VISIBLE

Sucursales de la Casa “YOST” en España.—MADRID, Espoz y Mina, 17; BARCELONA, Fernando VII, 53; BILBAO, Gran Vía, 32; SEVILLA, Sierpes, 101; VALENCIA, Paz, 17; LA CORUÑA, Cantón Grande, 23.

PEDID en los buenos ultramarinos y restaurants

LA MANTECA DANESA Philip W. Heyman

conocida en todo el mundo desde hace 50 años como la mejor de todas
Envasada según el sistema patentizado por la Casa Heyman.

El Louvre

GALERIA FOTOGRAFICA

MÁRTIRES, 7 MALAGA

LUIS LAYANA

FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

VALENCIA

Papel para fumar

Couchés para Ilustraciones

y Mate para Litografía

FABRICA DE ALBAYALDES

Plomo en barras
Perdigones y balas, Liturgillo
Alcohol de hoja. Plata fina
Compañía LA CRUZ
LINARES (Jaén)

Minas.—Fundición y Deplanta-
ción de plomos, elaboración de todos
los productos derivados del plomo.

La Unión Mercantil

MÁLAGA

Diario de mayor circulación en Andalucía

DE VENTA EN TODA ESPAÑA.-5 CÉNTIMOS

TIRADA DIARIA 15.000 EJEMPLARES

El papel de fumar, marca Bambú es el mejor,
más fino y
más aromático

VICENTE REIG VALOR
ALCOY

Pídanse sus papeles para fumar
marcas Ciclista,

Paraguas, El Globo y La Sombrilla

Banco Hispano Americano SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 100 MILLONES DE PTAS. + Dir. tte. g. a. n. a. : HISPÁMER

SUCURSALES: En Barcelona, calle de Pelayo, 58.—Málaga, Marqués de Larios, 8.—Sevilla, Serpes, 91.—Zaragoza, Coso, 31.—Granada, Gran Vía, 8.—Coruña, Cantón Real.

Domicilio social: MADRID, Plaza de las Cuatro Calles, - Teléfono, 1364

CHOCOLATE JUNCOSA con y sin Canela y á la Vainilla

BOMBONES Y CIGARRILLOS

De venta en los principales establecimientos

Al por mayor y expediciones para fuera, dirigirse á JOSÉ CREIXELL, Málaga

RIOJA CLARETE

COSECHA 1903

de la Casa ANGEL G. DE ARTECHE

HARO

Pídase en hoteles y ultramarinos
Representante en Málaga: E. Robles Ruiz

GRAN FÁBRICA DE BIZCOCHOS Y GALLETAS

— DE —

José Creus Selva

Despacho: Pelayo, 8. - BARCELONA

Almacenes de LA LLAVE

La Casa que más artículos trabaja

La Casa que más barato vende

Larios, 6 - MÁLAGA

Almidones de Trigo

GRAN FÁBRICA
de Pedro Guerrero y C.^a
JEREZ DE LA FRONTERA

La Previsión Andaluza

Sociedad Anónima de Seguros.—Domiciliada en Sevilla

Autorizada por R. O. de 1.º Septiembre 1909

SEGURO DE GANADOS: Garantiza el riesgo por muerte, inutilización, robo y extravío. Tarifas muy económicas.—SEGUROS DE QUINTAS Sorteo de 1910, Prima, 800 pesetas.—SEGUROS COMPLEMENTARIOS DE INCENDIOS

Subdirección: Málaga, Santiago, 6

Autorizado este anuncio por la Contaduría de Seguros fecha 22 de Septiembre de 1909

MATIAS LOPEZ CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.

Sus Cafés, Dulces y Bombones son los preferidos por el público en general.

Pedidlos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Fábricas: MADRID y ESCORIAL

DEPÓSITOS

Montera, núm. 25, Madrid.
Boteros, núm. 22, Sevilla.
Place de la Madeleine, 21, París.
Mantas, núm. 62, Lima.
A. Cristóbal, Buenos Aires.

Ronda San Pedro, 53, Barcelona.
Obrapia, núm. 53, Habana.
Uruguay, núm. 81, Montevideo.
V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.
J. Quintero y C.^a, Sta. C. Tenerife

OPTICA INSTRUMENTOS DE CIRUGÍA FÍSICA Y MATEMÁTICAS Antigua Casa RIEUMONT Sucesor J. LOPEZ PLANAS

Aparatos y accesorios para la Fotografía.
Placas extra rápidas de varias marcas.
Productos químicos + Papeles Fotográficos
de todas clases + Accesorios de Molinería.
Artículos Laboratorio + Gemelos Prismáticos
y todo lo concerniente al ramo de Optica.

Granada, 64-MÁLAGA

Talleres Tipográficos de "La Unión Mercantil,"

Martínez de Aguilar (antes Marqués), 4, 6 y 8

Se hacen toda clase de impresos de lujo y económicos. Encuadernaciones de lujo y económicas. Libros rayados á modelo para el comercio y la banca